

LA FANTASÍA IDEOLÓGICA DE UNA SOCIEDAD SIN ESTADO¹

Transformación al interior del discurso de la antipolítica

Laila Wischñevsky

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

Argentina

laila.wischnevsky@gmail.com - <https://orcid.org/0009-0003-5601-9325>

Recibido: 20 de julio de 2025

Aceptado: 25 de octubre de 2025

Identificadores permanentes

ARK: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s18535925/npxohodm3>

DOI: <https://doi.org/10.62174/avatares.2025.10778>

Resumen

El trabajo apunta a analizar un rasgo muy específico de la producción discursiva de nuestra coyuntura: una peculiar articulación entre los significantes “Estado”, “caja”, “planes sociales” y “organizaciones sociales” que, en los últimos años, ha desapuntado ciertos efectos de sentido vinculados a una desafección respecto del Estado y sus instituciones. Esta articulación signifiante, que presenta a toda mediación estatal como sospechosa y criminal, la entendemos como una evidencia ideológica a reconstruir. Para realizar el ejercicio analítico, nos basamos en el análisis materialista del discurso propuesto por Michel Pêcheux (2016) y en la teoría de la ideología desarrollada por Louis Althusser (1967, 2015).

A partir del relevamiento de un amplio y heterogéneo material documental, que reúne portales de noticias, alocuciones, publicaciones en redes sociales y entrevistas, se conformó un *corpus* de análisis que permitió reconstruir la estructura de significación que sostiene las transformaciones discursivas en torno a la idea de Estado como garante del bien común. En los enunciados se distingue la influencia de discursos propios del

¹ Este artículo forma parte de la tesina de investigación de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Agradezco a esta institución, emblema de la universidad pública y de calidad en nuestro país, por el espacio de formación y por la posibilidad de difundir este trabajo. También quiero expresar un reconocimiento especial a dos personas que hicieron posible este trabajo, a Natalia Romé y Mariana Zugarramurdi. A Natalia, cuyo prestigio y conocimiento solo es comparable con su generosidad y humildad; y a Mariana, que supo encontrar la palabra justa en los momentos menos luminosos. Solo ellas saben cuánto les debo.



Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional.



anarcocapitalismo que erosionan la imagen de lo estatal como organizador social al presentarlo como un estorbo para el progreso individual. Estos discursos sobredeterminan nuestra coyuntura discursiva, lo cual implica, entre otros efectos, una transformación de la formación discursiva de la *antipolítica*, que pregonaba un funcionamiento “eficiente” y “transparente” de las instituciones.

Palabras clave: Estado, antipolítica, neoliberalismo, anarcocapitalismo, ideología, discurso

THE IDEOLOGICAL FANTASY OF A STATELESS SOCIETY

Transformation within the antipolitics discourse

Abstract

The study aims to analyze a very specific feature of the discursive production of our conjuncture: a peculiar articulation among the signifiers “State,” “funds,” “social plans,” and “social organizations” that, in recent years, has produced certain meaning effects linked to a disaffection with the State and its institutions. This articulation of signifiers, which presents every state mediation as suspicious and criminal, is understood as an ideological evidence to be reconstructed. To carry out the analytical exercise, we rely on the materialist discourse analysis proposed by Michel Pêcheux (2016) and on the theory of ideology developed by Louis Althusser (1967, 2015).

Based on the survey of a broad and heterogeneous documentary material –including news portals, speeches, social media posts, and interviews– a corpus of analysis was built that allowed us to reconstruct the structure of meaning that sustains discursive transformations around the idea of the State as guarantor of the common good. In the statements we can distinguish the influence of anarcho-capitalist discourses that erode the image of the State as social organizer by presenting it as an obstacle to individual progress. These discourses overdetermine our discursive conjuncture, which implies, among other effects, a transformation of the antipolitics discursive formation, which formerly promoted an “efficient” and “transparent” functioning of institutions.

Key words: State, antipolitics, neoliberalism, anarcho-capitalist, ideology, discourse

Introducción

En los últimos años se han multiplicado los discursos en torno a cuál debería ser el rol del Estado en nuestra sociedad. De un tiempo a esta parte, comenzaron a aparecer nuevos anudamientos discursivos que discuten el papel histórico del Estado y el de sus instituciones, volviéndolas objeto de una controversia constante y asignándoles nuevos

sentidos que, hasta ese momento, no habían tomado centralidad en la escena pública nacional.

Desde esta particular coyuntura, nos proponemos analizar un rasgo específico de la producción discursiva de nuestra época: una peculiar articulación entre los significantes “Estado”, “caja”, “planes sociales” y “organizaciones sociales” que ha desapuntado ciertos efectos de sentido vinculados a una desafección respecto del Estado. Cada uno de estos significantes se presentan de forma articulada en el proceso de circulación discursiva, un aspecto que lo entendemos como una evidencia ideológica a reconstruir.

El interés por esta constelación de significantes surgió a partir de observar en diversos enunciados –portales de noticias, notas de opinión, pronunciamientos públicos y una vasta red de materialidades significantes– un énfasis significativo a la hora de desacreditar a las organizaciones sociales, a la militancia y a la dirigencia política en general.

La particularidad de tal forma de anudar estos significantes consistía en que si se analizaba cada elemento por separado, se podía evidenciar que se trataba de significantes que, a priori, pertenecían a dominios de sentido distintos e incluso, en ocasiones, podían llegar a ser antagónicos. Pero al unirse en el proceso de circulación discursiva, tales significantes producían un nuevo significado que tenía como corolario una operación ideológica que vincula a toda política y mediación del Estado con un acto delictivo y criminal.

El objetivo del presente artículo es analizar cómo funciona la evidencia de sentido que, mediante la articulación significativa entre “Estado”, “caja”, “planes sociales” y “organizaciones sociales”, logra sintetizar una imagen sospechosa del Estado no sólo por poseer rasgos delictivos, sino también por ser ineficiente y hasta peligroso para el crecimiento social y económico. Buscamos reflexionar sobre los mecanismos mediante los cuales se clausura el sentido en torno a determinadas formas de entender el Estado; en síntesis, se busca determinar, a partir de este análisis específico, cuáles son los efectos materiales de la ideología dominante de nuestra coyuntura.

Nuestra hipótesis parte de la premisa que existen una transformación y repolitización al interior de la formación discursiva que identificamos como *antipolítica*, la cual está constituida por una cada vez más amplia circulación de enunciados que desacreditan el rol del Estado como mediador y garante del bien común. Dicha formación discursiva, como veremos, a mediados de los años 90 del siglo XX, pregonaba un discurso que tiene, entre sus tópicos principales, la defensa de la separación de poderes, la promoción de políticas de transparencia y la rendición de cuentas de los funcionarios. Tal discurso antipolítico, con rebites republicanos, evalúa el comportamiento de los políticos en términos de moralidad e inmoralidad y de eficiencia vs. ineficiencia.

Ahora bien, lo que comenzamos a advertir son algunas posibles mutaciones en la matriz de sentido de lo que puede ser identificado como un funcionamiento ideal de un Estado: en los enunciados a analizar aparecen argumentos en los cuales ya no prima la crítica al

funcionamiento de las instituciones públicas, sino que aparecen expresiones que discuten la existencia misma de esas instituciones. Los sentidos alrededor del Estado, entonces, van desplazándose de esa imagen de articulador social, para tornarse un obstáculo entre los ciudadanos.

Las mutaciones en las significaciones en torno al Estado y su relación con la formación discursiva *antipolítica*, se inscriben en un fenómeno que –de acuerdo con diferentes ensayos e intervenciones teóricas– se ha denominado como el ascenso de las “nuevas formaciones de derecha radical” (Goldstein, 2022), en el marco de una coyuntura neoliberal que también ha sido alumbrada por distintos autores como un mecanismo de “acumulación por desposesión”² del capital, una idea que comprende un conjunto de prácticas político-económicas impulsadas por los estados neoliberales.

Entonces, detenerse a analizar la producción social de significaciones enfocada en los discursos en torno al Estado y su relación con otros significantes, cómo se vuelven predominantes ciertas tendencias discursivas –y no otras– en un momento dado, se vuelve un asunto necesario para el campo de estudios en comunicación y para la comprensión de nuestra coyuntura.

La materialidad de la ideología

Para realizar dicha operación analítica, nos valemos del análisis materialista del discurso desarrollado por Michel Pêcheux, quien elaboró una teoría de los procesos discursivos articulando la teoría de la ideología de Louis Althusser, el psicoanálisis lacaniano y la lingüística. Esa perspectiva rechaza la idea de un sujeto anterior al discurso, es decir, sugiere que el sujeto no puede ser la fuente del sentido ni el origen de las relaciones sociales, sino que los individuos son interpelados en sujetos de su discurso por las formaciones discursivas en las que están insertos.

Nuestro análisis contempla como condición constitutiva de todo discurso la trama compleja de relaciones sociales e históricas. Consideramos que no es posible disociar el universo del discurso y aquello que suele entenderse como “los hechos de la realidad”, porque entendemos que lo social se encuentra atravesado por la materialidad del discurso.

El concepto de ideología, entonces, resulta imprescindible para llevar adelante un análisis materialista del discurso, porque es lo que nos permite vincular las configuraciones discursivas³ con sus condiciones sociales e históricas puestas en juego.

² Entre sus principales aspectos, la acumulación por desposesión implica la mercantilización y privatización de activos que pertenecían a la esfera estatal: como toda clase de servicios públicos, el sistema de provisión social, entre otros. Para un examen más profundo de esta experiencia, véase Harvey D. (2007).

³ Las *configuraciones discursivas* responden a fragmentos extraídos de nuestro material de análisis que desarrollaremos más adelante. Para una investigación inicial, como el presente artículo, sería precipitado hablar de *formaciones discursivas*, por eso optamos por el término configuraciones discursivas, el cual

Es decir, no pensamos a los discursos en torno al Estado y a las organizaciones sociales como estructuras cerradas y atemporales sino como unidades inherentemente contradictorias, atravesadas por una politicidad interna e inscriptas en un proceso histórico determinado.

En este sentido, Althusser (2015) define la ideología no como un “espíritu de época” o un sistema de ideas, sino como el mecanismo a través del cual internalizamos las categorías y las prácticas que nos permiten “experimentar” el mundo. La ideología supone un mecanismo de interpelación omnihistórico mediante el cual nos constituimos como sujetos y, por eso mismo, no hay posibilidad de constitución subjetiva por fuera de la ideología. En sus palabras:

Decimos que la categoría sujeto es constitutiva de toda ideología, pero al mismo tiempo y enseguida añadimos que la categoría sujeto no es constitutiva de toda ideología más que en cuanto que toda ideología tiene por función (que la define) constituir a los sujetos concretos (como usted y yo) (Althusser, 2015, p. 227).

El concepto de ideología permite dar cuenta, por un lado, de la existencia de un sistema de evidencias que organiza la experiencia social y subjetiva. Y, por el otro, que todo proceso histórico comporta, como una de sus dimensiones constitutivas, la producción de significaciones cuyo análisis es fundamental para la comprensión de toda formación social.

Ahora bien, también nos servimos del concepto de *fantasía ideológica* que proporciona Slavoj Žižek (1992), el cual funciona como pantalla social que nos permite experimentar el mundo como congruente y significativo. El aporte del autor nos ayuda a entender la figura de la interpelación más allá de los mecanismos de identificación imaginaria y simbólica, ya que sólo con esas dos dimensiones no es suficiente: es necesaria una dimensión afectiva para que la significación exista como tal.

De acuerdo al planteo de Pêcheux (2016), entendemos a las formaciones discursivas como una forma de existencia concreta de la instancia ideológica. Como prácticas que ocupan un lugar específico en una formación social y responden a distintas temporalidades y determinaciones específicas.

En este marco, la categoría de *formaciones discursivas* resulta esencial y se define como: “aquello que, en una formación ideológica dada, es decir, a partir de una posición dada en una coyuntura dada determinada por la lucha de clases, determina lo que puede y debe ser dicho” (Pêcheux, 2016, p. 142).

Este concepto se vincula directamente con la categoría de *interdiscurso*, una herramienta teórico-metodológica fundamental para nuestro análisis, que es definido como un “todo complejo con dominante de las formaciones discursivas” (Pêcheux, 2016, p. 144). Lo cual implica, a su vez, que las formaciones discursivas no pueden ser

nos permite dar cuenta de agrupamientos discursivos más o menos estables, que aún no han alcanzado el punto de estabilización que nos permita hablar de formaciones discursivas.

concebidas como unidades herméticas y aisladas, sino como procesos en movimiento que transforman discursos anteriores. Esta precaria unidad que las caracteriza responde al hecho de que las mismas están entramadas en relaciones interdiscursivas sometidas a la ley de desigualdad y subordinación que configura el todo complejo de las formaciones ideológicas.

La categoría de interdiscurso permite comprender que distintas formaciones discursivas, que incluso pueden ser antagónicas –como veremos–, se nutren de un mismo espacio de evidencias. Esto último da cuenta que no existe una “disputa” de sentido entre dos universos ideológicos opuestos, sino “un solo mundo que nunca termina de dividirse en dos” (Pêcheux, 2013, p. 18).

Como adelantamos, el propósito de este artículo es realizar un análisis materialista del discurso a partir de una selección y recorte de documentos que consideramos pertinentes y sobre los cuales conformamos un *corpus* de análisis. Este trabajo forma parte de una investigación más extensa donde se reconstruyó la estructura de significación en la cual se sostiene la reproducción y transformación de la formación discursiva de la *antipolítica*.

Para su realización, se diseñó un *corpus* con diversas materialidades significantes que contempló más de 120 referencias, cuya sistematización y selección derivó en la organización de distintas configuraciones discursivas que nos permitieron identificar nuestro objeto de estudio. Cada configuración discursiva reúne ciertas expresiones que producen como efecto general de significación una imagen del “Estado” concebido como un instrumento de robo y usura de un sector de la sociedad hacia otro.

Para los fines específicos de este artículo, seleccionamos una muestra de las configuraciones discursivas, donde agrupamos, como resultado del proceso exploratorio y de análisis, una serie de enunciados que consideramos los más representativos de las tendencias dominantes que detectamos.

En los siguientes apartados se expondrán los principales lineamientos del análisis. Cada uno da cuenta de una operación ideológica particular; estos no se leen literalmente de los materiales recabados, sino que implican una reconstrucción analítica al modo arqueológico propuesto por Michel Foucault (2018), quien sospecha de las unidades dadas de antemano (como la unidad de autor, libro, concepto o tiempo). El desafío es lograr dislocar su aparente unidad previa y reconstruir analíticamente su unidad de funcionamiento. Esto supone tanto una reagrupación de lo que está disperso, como una separación de lo que aparenta ser homogéneo. Esa operación no es azarosa sino es el resultado de la investigación

Configuración discursiva: El Estado es una caja

La primera configuración discursiva reúne una serie de enunciados que otorgan un peso y una alta carga de sentido al significante “caja”, el cual retomaremos más adelante ya



que el mismo impone una jerarquía singular sobre los demás significantes que lo acompañan. Pareciera que la centralidad de los enunciados está puesta allí, en el significante “caja”. Sus referencias y reformulaciones son múltiples, pero todas confluyen en la idea de “caja” con una connotación presupuestaria y monetaria.

Ese significante, efectivamente, opera en los enunciados como significante nodal, acolchando el sentido de las relaciones significantes y estabilizando ese sistema de relaciones que existe en los enunciados. Esto último quiere decir –en términos de Žižek– que “el cúmulo de significantes flotantes, de elementos protoideológicos, se estructuran en un campo unificado mediante la intervención de un determinado punto nodal (el *point de capiton* lacaniano) que los acolcha, detiene su deslizamiento y fija su significado” (1992, p.125). El significante o punto nodal es, entonces, la palabra a la que las cosas se refieren por reconocerse en su unidad. De esta forma, el significante adquiere una función metalingüística como significante amo que unifica, estabiliza y confiere cierta tonalidad singular al campo de significación.

En esta configuración discursiva observamos que “caja” aparece en permanente asociación, explícita e implícitamente, con otro elemento: el significante “Estado”, que aparece bajo diversas formas articulado con “caja”. Estas diversas formas en las que aparecen articulados ambos significantes produce como resultado un efecto de desplazamiento que refuerza la perspectiva mercantilista del Estado, donde las distintas áreas tienden a verse como una “caja” que administra dinero público en vez de políticas públicas. Veamos el siguiente ejemplo:

Las cajas del Estado: les dan \$1,2 billón de fondos extra a organismos en manos del kirchnerismo duro.

Son partidas asignadas en 2021 por encima del Presupuesto original y de subsidios que beneficiaron a organismos clave, administrados por leales a Cristina, como la ANSeS, el PAMI, Aerolíneas, Energía y al menos 5 ministerios (Vázquez, 2022).

Lo primero que se nos presenta aquí es la articulación explícita entre ambos significantes en cuestión: “caja” y “Estado”. Dos elementos que forman la secuencia sintagmática “la caja del Estado”, una frase que pareciera explicarse por sí misma, al tiempo que construye una narrativa y una imagen que es comprendida con su sola aparición. En su multivocidad la frase expresa una idea instrumental del Estado y de quienes forman parte del Estado, cuya función es capturar bienes y servicios que no están destinados a políticas específicas, sino que son acopiados por quienes están a cargo de “la caja del Estado”.

En este enunciado vemos cómo lo que prima es el aspecto monetario de aquellos “organismos” y agrupaciones que forman parte del Estado, y no la función política que hay detrás de esa “caja”. En este punto es necesario mencionar otra relación que encontramos: la de sinonimia entre el significante “caja” y el significante “dinero”. Si bien “dinero” no aparece explícitamente en cada uno de los enunciados, la asociación

es permanente.

En paralelo a estas dos articulaciones, se produce un efecto de metaforización con otros significantes que muchas veces acompañan al significante “caja” y otras veces aparecen por ausencia, como “recursos”, “cargos”, “presupuesto”, “sueldo”, “impuestos”, “organizaciones sociales” y “planes sociales”, entre otros. Todos ellos funcionan mediante el efecto de *preconstruido*, introducido por Pêcheux, que tiene que ver con un desfase “en virtud del cual un elemento irrumpe en el enunciado como si hubiera sido pensado antes, en otra parte, independientemente” (2016, p. 139).

El “efecto” de preconstruido genera la ilusión discursiva al interior del enunciado que existe un elemento preexistente, ya dado de antemano, a pesar de ser el resultado de un complejo proceso de relaciones interdiscursivas que fueron incorporando y conectando campos semánticos distintos. Lo propio de este tipo de expresiones, como “la caja del Estado”, es el de funcionar como lugar común incuestionable que regulariza y simplifica el complejo haz de relaciones significantes, las cuales confieren al significante “caja” el efecto de una evidencia social.

En línea con nuestro marco teórico, podemos afirmar que la formación discursiva en análisis condensa, de manera opaca y contradictoria, las categorías y valores de la formación ideológica neoliberal –forma ideológica dominante de esta coyuntura– cuya visión sobre el rol del Estado es la de estar subordinado por la voluntad del mercado. Al respecto, David Harvey entiende que:

El neoliberalismo es, ante todo, una teoría de prácticas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo, dentro de un marco institucional caracterizado por los derechos de propiedad privada, fuertes mercados libres y libertad de comercio (2007, p. 8).

Esta lógica que estamos precisando contribuye a tratar a todas las dimensiones de la sociedad como una mercancía, borrando la relación social que existe en cada una de ellas. Tal es así que, en el análisis de esta configuración discursiva, se puede corroborar que uno de los organismos del Estado es reducido en sus funciones al punto tal que sólo se remarca el manejo de la “caja”, una articulación discursiva donde lo que prevalece es la función mercantil y no el objetivo social del organismo: “Malestar en el PAMI con La Cámpora por el dispendio con que manejan la caja” (Valdez, 2022).

No obstante, esta articulación entre “caja” y el organismo “PAMI”, que se replica sistemáticamente para cualquier área que administra el Estado y no el mercado, aparece de forma explícita o implícita en cada uno de los enunciados: “Esos fondos van destinados a la ANSeS, que controla La Cámpora. Máximo –se sabe– es un estatista particular: se dedica a controlar las principales cajas del Estado” (Bonelli, 2023).

Los fragmentos dan cuenta que tanto las empresas estatales, como los organismos que

gestionan ingresos de los ciudadanos y servicios públicos son “cajas” del Estado. De esta forma, el efecto de significación que se infiere de estos enunciados es el de entender a las áreas estatales como objetos improductivos, aislados del mercado, que acumulan los fondos y los recursos que ingresan por distintas vías a las arcas del Estado. La forma en la que se articula el “Estado” con su función social está vinculada con una imagen muy propagada por la ideología neoliberal, que tiene que ver con el Estado mínimo⁴. Es decir, si el campo de acción estatal sobrepasa el límite impuesto por el mercado, lo que se produce, según los fragmentos analizados, es “corrupción”, “acumulación”, “control”, “uso partidario” o “derroche”. Todos estos significantes otorgan un plus de significación al “Estado” que es el de entenderlo como un instrumento de corrupción que no busca gestionar, sino atesorar.

Configuración discursiva: La caja y los planes sociales

Esta configuración discursiva da cuenta del funcionamiento de dos significantes –“caja” y “planes sociales”– que condensan distintas relaciones interdiscursivas que consideramos centrales para ilustrar la hipótesis que presentamos al inicio de este artículo: la transformación al interior del discurso de la *antipolítica*.

En primer lugar, el significante “planes sociales” aparece en los enunciados como sinónimo de “caja”. Aquí observamos como “caja” es la explicación de “planes sociales”; y este último, a su vez, es la explicación del nombre de un programa de asistencia social; y este último, a su vez, es la explicación del significante “caja”: todas relaciones que funcionan como una tautología que expresa una misma idea pero con distintas palabras. Tomemos el siguiente ejemplo que nos será útil para rastrear el nuevo elemento introducido:

El dirigente preferido de Cristina se está quedando con una caja millonaria de las organizaciones sociales. Cuánto maneja en las cajas sociales que tiene (...) en la plata que le da el Gobierno Nacional a las organizaciones sociales y cooperativas de Grabois. Planes Potenciar Trabajo: 60 mil planes, esto significa un presupuesto de \$1.168.200.000 por mes. Pero hay más, los planes también tienen subsidios: \$195 millones de pesos que manejan las cooperativas de Juan Grabois, el MTE (...). (La Nación, 2022)

Este fragmento demuestra claramente la articulación que queremos reconstruir. A saber: primero, se menciona la existencia de una “caja millonaria” que manejan “organizaciones sociales”; luego, vuelve a mencionarse la palabra “caja” pero esta vez no es una sola, sino que son “las cajas” y en esa misma frase se adiciona la palabra “sociales”, configurándose un nuevo significante: “cajas sociales”. En esta incrustación

⁴Véase el trabajo de Martín Astarita (2014) quien retoma a los principales exponentes del neoliberalismo económico y desarrolla la idea del Estado mínimo, cuya fórmula básica es: “menos Estado y más mercado conlleva menor cantidad de actividades improductivas y menos corrupción, y por ende, más eficiencia económica y desarrollo económico” (p. 180).

vemos que existe una operación de sustitución de la palabra “planes” por la palabra “cajas”. Si bien esta palabra que fue sustituida no está mencionada literalmente, la comprensión global del enunciado es posible gracias a que existe una marca interdiscursiva necesaria para producir el efecto de sentido.

Al continuar con la lectura del fragmento, podemos observar concretamente la tendencia discursiva que se está configurando: en lugar de “planes sociales” son “cajas sociales”, el significante “planes” fue directamente reemplazado por “cajas”. Lo que implica que “caja” obra de sustituto de “planes sociales” y éste último funciona como explicación del programa “Potenciar Trabajo”. Este fragmento muestra cómo el sujeto que enuncia “es hablado” por el interdiscurso, es decir, detectamos una huella en la frase “cajas sociales” donde se ponen en funcionamiento discursos anteriores. “Caja” aparece en el enunciado analizado como una evidencia del interdiscurso, como algo ya dado de antemano. La incrustación del significante “caja” en este enunciado genera el efecto de preconstruido, el cuál produce la ilusión discursiva al interior del enunciado de ser un elemento preexistente.

Sin embargo, el significante “cajas sociales” no sólo funciona como sustituto de “planes sociales”, esa asociación también puede ser una referencia interdiscursiva a “organizaciones sociales”. Es decir, en este enunciado se puede inferir un efecto de desplazamiento que consiste en fusionar varios significantes en un proceso de sustituciones que luego quedan invisibilizadas en el uso pero siguen actuando tácitamente y condicionando la configuración del sentido. Este efecto de sentido tiende a tratar a las organizaciones sociales como agrupaciones que manejan el dinero que les da el Estado de forma ilegítima o indebida, ya que en vez de distribuirlo entre los sectores a los que les corresponde ese “plan social”, lo retienen en su poder.

De esta manera, la formación discursiva que estamos analizando tiende a asociar el significante “caja” o el significante “planes sociales” a todas las políticas y áreas del Estado que tengan como objetivo asistir a un determinado sector social que está fuera de lo que se conoce como “trabajo registrado”. Esta tendencia dominante a la unificación del sentido de los distintos significantes que se fusionan en el efecto de desplazamiento antes mencionado es el mecanismo propio de lo que habíamos presentado como interpelación ideológica: imponer evidencias de sentido que los sujetos no pueden dejar de reconocer, olvidando que las mismas son el resultado de un proceso de lucha permanente entre distintas tendencias en pugna que buscan contradecirlas incansablemente. Pareciera que cualquier programa social o “plan social” tiene como condición necesaria para su funcionamiento la existencia de una “caja” que es manejada por organizaciones sociales de forma discrecional.

Como afirmamos, “caja” es una construcción que condensa múltiples relaciones interdiscursivas que tienen que ver con la administración del dinero del Estado en manos de organizaciones sociales y políticas. “Caja” vendría a funcionar como un efecto específico de ese “exterior constitutivo” donde los sentidos se forman (Aguilar et al, 2014). La razón de ser de los “planes sociales” desaparece y toma su lugar el

significante “caja”, el cual es reformulado como un objeto que acumula poder para quienes ocupan lugares dentro del Estado.

Hasta ahora, advertimos que el efecto de significación que se producía en cada articulación significativa tenía que ver con una idea muy propagada por el neoliberalismo que era la del Estado mínimo, cuya visión sobre la acción estatal es la de estar reducida a su mínima expresión porque, por un lado, atenta contra la libertad de los individuos y genera arbitrariedades que no existirían sin la mediación estatal; y, por el otro, porque la esencia del Estado es entendida como sinónimo de corrupción. Sobrevuela la idea en todo lo que tenga que ver con la administración estatal de que existe un mecanismo burocrático de obtención de ganancias para beneficio de quienes manejan las distintas áreas del Estado, las cuales deberían estar regidas por la lógica del mercado.

Sin embargo, detectamos la existencia de otra relación que aparece de forma explícita en el fragmento presentado al principio de esta configuración discursiva: la asociación de “planes sociales” con “dinero”. El significante “dinero” tiene una articulación directa con otro significante que forma parte del interdiscurso de la formación discursiva en análisis: “impuestos”. Este efecto de metaforización que resulta entre “planes sociales” y “dinero”, por un lado, e “impuestos” y “dinero”, por el otro, termina produciendo un efecto de desplazamiento entre “planes sociales” e “impuestos” que refuerza la idea de entender a los “beneficiarios de los planes sociales”⁵ como aquellos que “se roban el dinero que la gente paga con sus impuestos”⁶.

Los denominados “planeros”⁷ (una expresión que en los enunciados refiere a aquellas personas que “viven del Estado”) además de no aportar contribución alguna al Estado a través del pago de “impuestos”, utilizan ese “dinero” que le roban a la “gente de bien” (aquellos ciudadanos que sí generan productividad y pagan sus impuestos).

De esta forma, observamos que se va ensamblando un nuevo elemento en la formación discursiva de la *antipolítica*, la cual ya no sólo tiene que ver con una sospecha de interés económico por parte de quienes administran los “planes sociales” o una denuncia moral contra la corrupción que promueve un Estado “transparente” y subordinado al ritmo del mercado. Esas ideas, ciertamente, aparecen yuxtapuestas con un discurso predominantemente anarcocapitalista⁸ –una corriente fundamentalmente

⁵ “El entramado de organizaciones que hacen de intermediarias entre el Estado y los beneficiarios de planes genera cada vez más suspicacias y ese uno de los puntos fuertemente criticados por sectores de la oposición, entre ellos Milei” (*Perfil*, 22 de agosto de 2023).

⁶ “Los ciudadanos tenemos que estar alertas para que no nos sigan robando la plata, (...) que la política entienda que no sólo es importante no llevarse los bolsos de López... sino que es falta de ética, corrupción nombrar gente que no tiene tarea porque es robarnos nuestros impuestos” (Entrevista a Mauricio Macri, *LN+*, 29 de mayo de 2022).

⁷ “Un albañil cuestionó a sus compañeros que no fueron a trabajar y se volvió viral tras acusarlos de “vagos” y “planeros”” (*Clarín*, 9 de agosto de 2023).

⁸ Véase la obra de David Friedman, *La maquinaria de la Libertad* (2012), en la cual se desarrollan las premisas del anarcocapitalismo.

contemporánea que toma cuerpo en los Estados Unidos en la década de los 70– que concibe la idea del Estado mínimo aún más radicalizada que la concepción neoliberal porque, según esta perspectiva, cualquier Estado “viola” los derechos de las personas, entonces, hay que suprimir su acción por completo.

Desde esta perspectiva, que surge como ramificación del liberalismo económico, el mejor gobierno es el que no gobierna en absoluto. Por eso mismo, todas las funciones y esferas de la vida social donde el Estado interviene deberían suprimirse o privatizarse, dando lugar a que esas áreas que antes estaban cubiertas por un servicio estatal (la salud, la educación, la seguridad o la justicia) ahora sean ocupadas por empresas privadas que se contratarían de forma voluntaria. El Estado aparece como un monopolio del robo donde los políticos (las organizaciones sociales, la militancia y los beneficiarios de los planes sociales), en su búsqueda incesante de acumulación de poder, les arrebatan el dinero a los ciudadanos “de bien” (los contribuyentes).

Configuración discursiva: Criminalización de organizaciones sociales, funcionarios y dirigentes políticos

Aquí trabajamos con la fusión de varios significantes que condensan una serie de antagonismos heterogéneos en las figuras de las organizaciones sociales, dirigentes políticos y funcionarios del Estado. Es decir, en esas tres figuras se sostiene toda una red de sobredeterminación discursiva que cristaliza, en la imagen de las organizaciones sociales y en la militancia, una representación del antagonismo social que contribuye a la idea de considerar a las agrupaciones como un colectivo de “criminales” y “delincuentes” que utilizan al Estado como instrumento de robo hacia ciudadanos “de bien”, que “pagan sus impuestos” y que trabajan con el “sudor de su frente”.

Asimismo, detectamos en los decires en torno a tales figuras, los efectos de otra formación discursiva que dice de sí misma comulgar con la idea “intervencionista” del Estado y se presenta como “antagonista” a nuestra formación en análisis. Esa formación discursiva, por momentos, desliza un discurso que desincentiva la convergencia del Estado con las organizaciones políticas, y parece coincidir, en sus argumentos, con el discurso de la *antipolítica*.

En los enunciados que vamos a presentar observamos un efecto de desplazamiento, donde los significantes “dinero”, “caja” y “planes sociales” se fusionan en el proceso discursivo y quedan invisibilizados en el uso, pero siguen operando tácitamente en el signifiante “organizaciones sociales”, el cual, en esta configuración discursiva, remite a un grupo de individuos que controlan el dinero de la ciudadanía y lo utilizan para beneficio personal.

Observemos los siguientes dos ejemplos que conciben a las organizaciones sociales como la causa de la desigualdad social:

El Estado Nacional debe recuperar el control, la auditoría y la aplicación de las

políticas sociales que no pueden seguir tercerizadas. (...) Y transparentar frente a la opinión pública todo esto porque a mí no me gusta que me quieran convencer de que eso es peronismo. Eso no es peronismo, el peronismo es laburo (Discurso de la expresidenta, Cristina Fernández de Kirchner, en el plenario de la CTA, 20 de junio de 2022).

Termino con la intermediación de los planes sociales, termino con organizaciones sociales que lucran y que hacen política con la necesidad de los que menos tienen (Conferencia de prensa del exjefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Horacio Rodríguez Larreta, 2 de mayo de 2023).

En ambos enunciados las “organizaciones sociales” aparecen como una entidad que media entre el Estado y la sociedad, por lo que se deriva que, si el Estado tuviera una relación directa con la administración de los “planes sociales”, ellos serían más eficientes y lograrían alcanzar a los sectores que realmente lo necesitan. En este caso, en la intermediación está la causa del manejo del dinero de forma indebida. Sin embargo, teniendo en cuenta lo que venimos sosteniendo, no sólo la intermediación de las “organizaciones sociales” son vistas como un obstáculo para el pleno desarrollo social (o pleno desarrollo del mercado, desde la perspectiva neoliberal), sino todo tipo de mediación es concebida como criminal.

En el primer enunciado que presentamos se puede avizorar una operación de esencialización: “Eso no es peronismo, el peronismo es laburo”. Se trata de una afirmación que se presenta como una verdad absoluta y consensuada por todos los que adhieren al movimiento peronista. En nombre del peronismo se justifica el deber ser de las políticas sociales. Pero también se puede detectar una diferenciación de lo que no es peronismo: si el peronismo es trabajo, entonces, no pueden ser ciudadanos que no trabajen y que vivan de “planes sociales”, los cuales, desde esa posición, atentarían justamente contra la “cultura del trabajo”⁹.

De acuerdo con ese planteo, en la operación de esencialización del peronismo se cuelean algunos rasgos de la ideología neoliberal, con forma dominante, que apuntan a una cierta imagen de Estado “eficiente”, que garantiza “transparencia” y una buena “aplicación de las políticas sociales”. En esa posición, en la que “es hablada” Cristina Fernández de Kirchner –como sujeto que enuncia–, se puede observar una combinación de huellas discursivas –de evidencias para el sujeto– provenientes de formaciones discursivas distintas: por un lado, una idea “intervencionista” del Estado y, por el otro, una imagen de Estado “tecnocrático” y “transparente”, que es más tributario de lo neoliberal.

Entonces, la condición contradictoria del discurso que estamos analizando responde al hecho que las formaciones discursivas en la que los sujetos son interpelados, desde nuestra perspectiva, no son estructuras cerradas y atemporales, sino que son unidades

⁹ “Los sectores más humildes vienen cambiando la cultura del trabajo por la cultura de intentar como vivir del Estado y eso es muy malo”. (Entrevista a Emilio Pérsico, *Radio CNN*, 1 de junio de 2021).

inherentemente contradictorias y complejas, atravesadas por distintas temporalidades que determinan su formación. Así, podemos decir, preliminarmente, que lo que observamos es que, por momentos, hay un cierto trastocamiento en el discurso que adhiere a la idea del “Estado interventor” con organizaciones políticas robustas, que entiende a la política como “una herramienta de transformación social”. En dicha posición, como corroboramos, aparecen rasgos antipolíticos que evalúan en términos morales y productivos el funcionamiento del Estado y el de sus instituciones.

En este punto, amerita destacar que Cristina Fernández de Kirchner es considerada una de las principales exponentes del *kirchnerismo*¹⁰, que podemos definir como una corriente política pero también, en sintonía con nuestras categorías teóricas, como una formación discursiva que es posible de individualizar a partir de un conjunto disperso de enunciados que pueden agruparse bajo una regularidad temática y formativa.

Siguiendo a Ana Natalucci y Germán Pérez (2012), quienes estudiaron el proceso kirchnerista entre los años 2003 y 2015, podemos caracterizar a este movimiento como una intervención política donde convergen diversas organizaciones y el Gobierno. Las organizaciones se toman, así, como “base de sostén” del gobierno, pero también como agentes de transformación de la dinámica político-estatal, con capacidad de influencia en políticas públicas. En la narrativa kirchnerista hay una valorización del protagonismo de la política en el Estado, y las organizaciones son consideradas parte integral de esa institucionalidad estatal.

En cuanto al segundo enunciado, que proviene del exjefe de Gobierno, Horacio Rodríguez Larreta, puede inscribirse en una formación discursiva que dice de sí misma ser “opuesta” a aquella en la cual se posiciona la expresidenta. Esa formación discursiva, que la hemos identificado con el nombre de *antipolítica*¹¹, pregona un discurso “republicano” que tiende a polarizar permanentemente con el universo kirchnerista y tiene como objetivo principal terminar con la “corrupción” de la “vieja política” encarnada en la lógica “populista”.

Desde esa perspectiva, la corrupción es un fenómeno circunscrito únicamente al ámbito público que tiene como principal responsable a los funcionarios públicos y a sus formas de “hacer política”. Esa concepción sobre la corrupción es un elemento clave del interdiscurso al que se lo invoca permanentemente en los enunciados analizados. Y eso porque dicha concepción sobre el Estado y la de sus funcionarios puja por volverse dominante al interior de la formación discursiva *antipolítica*, al tiempo que deslegitima la participación partidaria en las políticas de Estado.

¹⁰ Para un examen sobre la formación discursiva *kirchnerista* véase Cammisa, A. y Chiesa, N. (2013). *¿Y yo a quién voto?: Fantasías ideológicas y cadenas significantes en las elecciones presidenciales de 2011* [Tesina de grado] Universidad de Buenos Aires.

¹¹ Para un análisis sobre las implicancias de la corrupción en los discursos políticos, véase Solano, I. (2022) *¿Qué hay de nuevo, viejo? La corrupción como noción ideológica. Una apuesta neoliberal para los “problemas” de los argentinos* [Tesina de grado] Universidad de Buenos Aires.

En este sentido, ambos enunciados parecieran adherir a las mismas posiciones para referirse a las “organizaciones sociales” y a los “planes sociales”. Por consiguiente, se puede inferir, en primer lugar, la presencia de aspectos que dan cuenta del funcionamiento de la ideología dominante, la cual posee como una de sus características fundamentales la búsqueda de sedimentación y depuración de todas aquellas explicaciones que puedan someterla a contradicciones (Romé, 2018).

En segundo lugar, lo que observamos es que ambos enunciados se nutren de un mismo campo de evidencias, que encuentran su existencia material en discursos donde se impone una forma mercantilista de entender a las áreas del Estado, donde lo que prima es la transparencia y eficiencia de sus instituciones. También, en este campo de evidencias, aparece cierta sospecha de interés económico y de acciones espurias de las organizaciones y la militancia para con el manejo de los “planes sociales”.

Podemos asegurar, en primer lugar, que se infiere una concomitancia entre la formación discursiva *antipolítica* con acento “republicano” y la formación discursiva *kirchnerista*. En segundo lugar, observamos una coexistencia entre la formación discursiva *antipolítica* “republicana”, que no pregona la desaparición del Estado sino, más bien, un Estado “eficiente”, y una formación discursiva que podríamos definir como *antipolítica* “anarcocapitalista” o “anarcoliberal”. Aquí vemos cómo se oscila entre un discurso con ribetes antipartidarios, que denuncia la corrupción e ineficiencia en la política, y un discurso que apunta a la abolición de todo el sistema estatal.

En definitiva, observamos que ambos enunciados se sirven de los mismos argumentos para deslegitimar la intervención de organizaciones políticas en el manejo de los planes sociales, con significantes como “tercerización” que suelen estar asociados al dominio de lo privado. Se puede afirmar que lo que aparece es una ratificación moralizante del comportamiento de las organizaciones políticas, los dirigentes y los militantes.

Siguiendo con nuestro análisis, también ubicamos en esta misma configuración discursiva otra operación de desplazamiento entre “funcionario público” y “dirigente político”, la cual vincula a estos con el control de los “planes sociales” y de la “caja” del Estado. En los enunciados el control de los “planes sociales” aparece siempre asociado al nombre de un dirigente político o funcionario público (“Grabois”) y también el nombre, implícito o explícito, de una organización política (“La Cámpora”). Ilustremos este aspecto con el siguiente ejemplo:

Un sector de las organizaciones se benefició claramente aumentando los Potenciar Trabajo, los planes como se conoce vulgarmente. (...) Que de hecho tienen funcionarios en el Gobierno Nacional” (Entrevista a Andrés “Cuervo” Larroque, exsecretario General de La Cámpora, *Radio 10*, 21 de junio de 2022).

En primer lugar, aparece como efecto de significación un interés personal del funcionario y un interés corporativo de la organización política en el manejo de la “caja” o de los “planes sociales”. Además, se resalta la doble función de ser parte de quienes reciben los “planes sociales” (“organizaciones sociales”) y de ser también

quien los otorga (“funcionarios”). Es decir, la denuncia moral respecto al comportamiento que deberían tener los funcionarios públicos y las organizaciones sociales se refuerza, incluso, desde una formación discursiva que se identifica como lo opuesto a la ideología neoliberal.

Observamos que la figura del funcionario público y del dirigente político aparecen como sinónimos, ambos están directamente involucrados con un cargo en el Estado y forman parte de una organización política. Esta construcción que introduce una sospecha de interés lucrativo por parte del funcionario (o dirigente político) tiene lugar dentro de una ideología neoliberal que entiende al Estado como un mero agregado de funcionarios que, guiados por una racionalidad instrumental, buscan con sus intervenciones rentas para beneficio personal.

Sin embargo, en los fragmentos no sólo aparece una denuncia moral del comportamiento de quienes administran el Estado, sino también se observa que conviven elementos que forman parte de otro registro: se incrusta una idea que presenta a la figura del político –y del Estado– como un obstáculo a suprimir por completo. De esta forma, el nuevo elemento que se introduce en el discurso de la *antipolítica* produce una transformación al interior de la misma que ya no se basa en la idea del Estado mínimo, sino en la destrucción completa del Estado como mecanismo de organización social.

De acuerdo con los fragmentos que rastreamos, los funcionarios y las organizaciones políticas son presentados como una “casta”, como un grupo de “privilegiados” que se benefician a costa de los “honestos” que trabajan. Se puede vislumbrar una operación discursiva que confronta, de un lado, a la “gente de bien”, los que “trabajan”, los “honestos”, los que se “empobrecen”; y, del otro, a “la casta política”, los “privilegiados”, los “beneficiarios” o los que “viven del Estado”. Esto supone como efecto de significación la idea que los políticos utilizan al Estado como instrumento de robo en contra de los ciudadanos.

Entonces, cualquier política social que esté relacionada con el manejo de “dinero” (“impuestos”, “presupuesto”, “planes sociales”) es considerada una desviación del trabajo, que tiene un uso productivo, al de un uso no productivo que reduce los ingresos totales de los miembros de la sociedad.

Esta concepción particular del funcionamiento del Estado se enmarca en lo que habíamos mencionado como anarcocapitalismo. David Friedman (2012) –uno de los autores más influyentes del anarcocapitalista– plantea que el robo entre particulares es útil para entender la naturaleza del gobierno. El gobierno se compone, en gran medida, de varias formas de robo legalizado. Según el autor, la riqueza sustraída de la sociedad mediante los distintos mecanismos de recaudación estatal no es una distribución del ingreso, sino una pérdida neta para la sociedad y un enriquecimiento para los políticos.

Consideramos que lo que se va generando como efecto general de significación no es sólo una denuncia moral de corrupción de un funcionario que no cumple con

determinados imperativos que coadyuven a construir un Estado más “transparente” con prácticas políticas “honestas”, sino que se ensambla otro elemento que concibe toda mediación institucional como criminal.

En los enunciados relevados interviene un discurso que no coloca el acento únicamente en el funcionamiento ideal que deberían tener las instituciones políticas o los funcionarios, como lo hacía el discurso de carácter *antipolítico* “republicano”. Las mediaciones institucionales son completamente inútiles para este discurso, aparecen como problemas secundarios que derivan del conflicto principal que es el robo de unos contra otros.

Conclusiones

A lo largo de este artículo, pudimos verificar la recurrencia de ciertos enunciados que tendían a ensamblar nuevos elementos que no habían sido, hasta ese momento, proclives de aparecer como una articulación estable en el proceso discursivo que nos propusimos analizar.

De esta forma, advertimos que el efecto general de significación correspondía a una denuncia que superaba la escena de funcionarios que no cumplían con determinados requisitos para construir un Estado más “transparente” y “eficiente”, porque lo que se ensamblaban eran otros elementos que daban cuenta de que el problema principal no era la ineficacia de las mediaciones institucionales, sino el “robo” de unos ciudadanos contra otros en el marco de un sistema político que lo legitimaba.

Por consiguiente, la conclusión a la que arribamos sobre los materiales encontrados fue que la influencia del anarcocapitalismo –una doctrina que impulsa la desaparición del Estado para que todas las relaciones humanas se rijan solo por los intercambios voluntarios de los actores del mercado– sobredetermina nuestra coyuntura discursiva, repolitizando las formas de referir al Estado y a sus representantes.

Cierta imagen hegemónica de un Estado entendido como motor del desarrollo con inclusión social aparece ahora erosionada por la idea de lo estatal como un estorbo para el progreso individual. Podemos decir que lo que estamos experimentando es una transformación al interior de la formación discursiva de la *antipolítica*, la cual encuentra en las intervenciones del Estado a actores despreciables e irrelevantes.

Esta reconfiguración discursiva introduce una nueva tendencia en pugna, que lucha por volverse hegemónica mediante la instalación de evidencias que son experimentadas por los sujetos como un clima bélico, donde ya no existe ninguna regulación legítima. Este plus de significación que detectamos sugiere que lo que hay que erradicar es la política y con ella, el Estado. La fantasía ideológica, pues, es la imagen de una sociedad sin Estado y sin políticos.

Referencias Bibliográficas

- Aguilar, P.; Glozman, M.; Grondona, A. y Haidar, V. (2014). ¿Qué es un corpus? *Entramados y perspectivas. Revista de la Carrera de Sociología*, 4, (4), 35-64.
- Althusser, L. (1967). *La revolución teórica de Marx*. Siglo XXI.
- Althusser, L. (2015). *Sobre la reproducción*. Akal.
- Astarita, M. (2014). Los usos políticos de la corrupción en la Argentina en los años noventa: Una perspectiva histórica. *Revista Estado y Políticas Públicas*, 3, 171-190.
- Bonelli, M. (16 de febrero de 2023). La inflación sin control reaviva las peleas dentro del Gobierno. *Clarín*.
https://www.clarin.com/opinion/inflacion-control-reaviva-peleas-rogoobierno_0_Xd81qZIUZq.html
- Cammisa, A. y Chiesa, N. (2013). *¿Y yo a quién voto?: Fantasías ideológicas y cadenas significantes en las elecciones presidenciales de 2011* (Tesis de grado). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Fernández de Kirchner, C. [Cristina Fernández de Kirchner] (20 de junio de 2022). *En el #DiaDeLaBandera* , en vivo desde Avellaneda. [Video]. YouTube.
<https://youtu.be/VK8ATEO53zU?t=8192>
- Foucault, M. (2018). *La arqueología del saber*. Siglo XXI.
- Friedman, D. (2012). *La maquinaria de la libertad*. Innisfree.
- Goldstein, A. (2022). *La reconquista autoritaria: cómo la derecha global amenaza la democracia en América Latina*. Marea.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Akal.
- La Nación. (10 de julio de 2022). *La "caja" millonaria de Grabois: Manteros de once denuncias un trato extorsivo*. [Video]. YouTube.
<https://youtu.be/oGKYOV7csQ>
- Larroque, A. (2022, 21 de junio). [Entrevista a Andrés Larroque]. *Argenzuela*. [Programa de Radio]. *Radio 10*.
https://ar.radiocut.fm/audiocut/andres-cuervo-larroque-argenzuela-radio-10/#google_vignette
- Macri, M. (29 de mayo de 2022). [Entrevista a Mauricio Macri]. *Comunidad de Negocios*. [Programa]. LN+. <https://youtu.be/xCzyUoVed1E>
- Natalucci, A. y Pérez, G. (2012). *Vamos las bandas: organizaciones y militancia kirchnerista*. Nueva Trilce.
- Pêcheux, M. (2013). ¡Osar pensar y osar rebelarse! Ideología, resistencia y lucha de clases. *Décalages*, 1, (4), 1-23.
- Pêcheux, M. (2016). *Las verdades evidentes: lingüística, semántica, filosofía*. Ediciones del CCC.
- Pérsico, E. (1 de junio de 2021). [Entrevista a Emilio Pérsico]. *La Mañana de CNN*. [Programa de Radio]. *CNN Radio*.
<https://radiocut.fm/audiocut/emilio-persico-en-manana-cnn/>
- Un albañil cuestionó a sus compañeros que no fueron a trabajar y se volvió viral tras

- acusarlos de “vagos” y “planeros” (9 de agosto de 2023). *Clarín*.
https://www.clarin.com/sociedad/albanil-cuestiono-companeros-trabajar-volvio-viral-acusarlos-vagos-planeros-0_YjuNIIkZCo.html
- Rodríguez Larreta apuntó contra los piqueteros: “Voy a terminar con los que lucran con la necesidad de los que menos tienen” (2 de mayo de 2023). *Infobae*.
<https://www.infobae.com/politica/2023/05/02/antes-del-acto-de-la-cgt-horacio-rodriquez-larreta-propuso-avanzar-con-una-reforma-laboral/>
- Romé, N. (2018). Pensar en la coyuntura neoliberal. En N. Romé (Comp.), *Política y subjetividad en la escena ideológica neoliberal. Aportes de investigación crítica en comunicación* (4-23). Universidad de Buenos Aires.
- Se destinan \$4.200 millones diarios a pagar planes sociales (22 de agosto de 2023). *Perfil*.
<https://www.perfil.com/noticias/economia/se-destinan-4200-millones-diarios-a-pagar-planes-sociales.phtml>
- Solano, I. (2022). *¿Qué hay de nuevo, viejo? La corrupción como noción ideológica. Una apuesta neoliberal para los “problemas” de los argentinos* [Tesina de grado]. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Valdez, B. (6 de octubre de 2022). Malestar en el PAMI con La Cámpora por el dispendio con que manejan la caja. *MDZOL*.
<https://www.mdzol.com/politica/2022/10/6/malestar-en-el-pami-con-la-campora-por-el-dispendio-con-que-manejan-la-caja-280349.html>
- Vázquez, B. (1 de enero de 2022). Las cajas del Estado: les dan \$1,2 billón de fondos extra a organismos en manos del kirchnerismo duro. *Clarín*.
https://www.clarin.com/politica/cajaskirchnerismo-duro-recibio-2021-1-2-billon-es-fondos-extra-0_zcKfEYL-I.html
- Žižek, Slavoj (1992). *El sublime objeto de la ideología*. Siglo XXI.